

Reseñas

aventura ninguna conclusión sin antes apoyarlas bien en boca de algún personaje de Torquemada o bien en boca de algún estudioso del astorgano.

Por todo esto, creemos que Rafael Malpartida Tirado ha redactado un estudio que sin duda se hacía necesario y ha resultado ser definitivo. Recomendamos su lectura a todos aquellos que deseen conocer mejor a Antonio de Torquemada y de manera especial a los que lo descubren por primera vez.

María Rodríguez Cano

Eloy Navarro Domínguez, *El intelectual adolescente: Ramón Gómez de la Serna. 1905-1912*, Madrid (Editorial Biblioteca Nueva) 2003.

En los últimos años hemos asistido a un paulatino incremento de la bibliografía en torno a la vida y a la obra de Ramón Gómez de la Serna. Gracias a una renovada crítica, hoy contamos con una visión más amplia y menos sujeta a las limitaciones que implicaba su estudio a través de consideraciones puramente estéticas de la producción ramoniana. Punto clave de referencia es la edición de las *Obras Completas* (Barcelona, Círculo de Lectores, Galaxia Gutenberg) que se empezó a publicar en 1996 y que está superando graves vacíos que había dejado la anterior colección de dos volúmenes publicada en 1956 y 1957 (Barcelona, AHR).

Dentro de los estudios que de la obra de Gómez de la Serna han ido apareciendo, pocos se han internado en su obra más temprana, el llamado "Pre-Ramón", siendo sin embargo un rico filón en el que se pueden encontrar los orígenes de muchos de los rasgos de su obra posterior. Entre quienes acometieron esta tarea destacan Iona Zlotescu y José Carlos Mainer, junto a otros pocos que han dedicado sendos estudios a algunos aspectos de los textos juveniles del escritor.

El libro de Eloy Navarro Domínguez aborda la etapa creadora inicial de Ramón Gómez de la Serna, ciñéndose concretamente al período comprendido entre los años 1905 y 1912, es decir, entre la fecha de publicación de *Entrando en fuego* hasta la desaparición de la revista *Prometeo*. Estos años fueron para el joven Ramón un período de formación literaria y filosófica durante el cual, partiendo de un círculo familiar con estrechas vinculaciones con el liberalismo político y también de la publicación de artículos en medios de marcada tendencia ideológica, fue entrando en contacto con corrientes y autores diversos que dejaron huella en el joven intelectual.

La obra -como ya se ha dicho- comienza con la aparición de *Entrando en fuego*, libro cuya publicación fue auspiciada por el padre de Ramón Gómez de la Serna, tratando de encontrar la oportunidad que necesitaba el joven escritor para ir entrando en el camino de la política. Sin embargo, su influencia en este libro fue tan grande que el propio Ramón reconoció más adelante que en *Entrando en fuego* había intervenido más la mano de su progenitor que la suya propia, desde la elección del título hasta la finalización de la edición, sin mencionar los cometarios favorables escritos por amigos y conocidos suyos, como relata el mismo Ramón.

Se trataba naturalmente de una obra juvenil, cuyos textos han sido calificados por los críticos como de sensiblería tradicional y "algo ñoños". Eloy Navarro hace notar una serie de influencias que afloran en sus páginas, dán-

donos de paso un breve panorama de las corrientes que circulaban a principios del siglo XX entre los grupos intelectuales españoles, particularmente el liberalismo krausista, corriente de pensamiento importada de Alemania y que tan larga influencia ejerció sobre la intelectualidad española desde segunda mitad del siglo XIX.

Resulta interesante seguir a Eloy Navarro cuando va desmenuzando los antecedentes familiares de la familia Gómez de la Serna y sus vinculaciones con el liberalismo de José Canalejas. La precoz divergencia entre el joven intelectual y el pensamiento representado por el círculo político al que pertenecía su familia va a servir para que Ramón (nuevamente auspiciado por su padre) sea señalado como líder juvenil de opinión gracias a la publicación de la revista *Prometeo*. Vemos a través de las páginas de *El intelectual adolescente* toda la compleja evolución que lleva a Ramón Gómez de la Serna a ir labrando su propio estilo literario, y Navarro nos va llevando a descubrir rasgos característicos de la obra madura del escritor madrileño.

Como paso previo a la aparición de la revista *Prometeo*, Ramón Gómez de la Serna publica *Morbideces* (1908), colección de textos que atribuye a una segunda persona, el “autor innominado”, de quien dice haber recibido el manuscrito original. Empieza entonces un curioso “juego de espejos” en el que aparecen ambos autores (el real y el supuesto) a través del que Ramón va rompiendo con el que hasta entonces había sido su temario habitual, casi siempre relacionado con la política y la filosofía a causa de los medios en los que publicó y de los patrocinadores con los que contó. Se trata esta vez de una construcción lúdica en torno a una obra de intención más seria, inclinación que Gómez de la Serna conservará a lo largo de su carrera literaria.

Otro rasgo interesante en la vida y obra de Ramón Gómez de la Serna en aquellos años es cómo, a partir de sus propias preferencias personales, pasa de la admiración al distanciamiento con varios escritores que conoció, como le ocurrió entre otros con Baroja, Valle Inclán y Azorín, éste último su verdadero modelo por aquellos años, aunque más adelante llegue a calificarlo de “prohombrecilo”. *El intelectual adolescente* se convierte así en una verdadera brújula que nos va guiando a través de las sucesivas influencias y avatares que pueden descubrirse en el Ramón Gómez de la Serna de este período, desde sus trabajos más políticos que literarios hasta la llamada “generación unipersonal” que constituyó, el “epicureísmo” de *Morbideces* y el subjetivismo solipsista que se evidenciará en los escritos de *Prometeo* y que desembocará en el descubrimiento de los más profundos niveles del yo. Esta visión del Universo enfrentada a la concepción burguesa lo llevará a buscar la evasión de la sociedad, negando las señas de identidad que la propia burguesía impone, otra característica que volverá a aparecer una y otra vez en Ramón.

Estamos, en resumen, ante un importante aporte a la bibliografía ramoniana que desplegando una abundante información -la cual en ningún caso llega a ser agobiante- contribuye decisivamente a llenar vacíos que del período juvenil de Ramón Gómez de la Serna existían en los estudios del itinerario intelectual y espiritual del escritor.

Rafael Cabañas Alamán